

Sumario

El reto como lo afirma el autor es apostarle a la educación, a la formación, a la capacitación para que nuestra propuesta cobre importancia en el esfuerzo que todos hemos de hacer para superar la pobreza y la exclusión social.

Formación y lucha contra la pobreza*

Dr. Guillermo León Escobar H.
Embajador de Colombia ante la Santa Sede

Quiero agradecer a los organizadores de ese Simposio en especial al Profesor Thesing y a Monseñor Spelthahn esta invitación. El primero de ellos es un conocedor comprometido de Latinoamérica; el segundo es cabeza visible de un compromiso de solidaridad de los cristianos alemanes con los pobres y con las posibilidades que se vislumbran de solución en una sociedad -como la de Latinoamérica- que no termina de nacer ante la historia.

Formación y lucha contra la Pobreza

El título de esta comunicación no es nuevo; para quienes desde los años 60 vivimos activamente la política a través de un compromiso social-cristiano no siempre exento de riesgos, se nos ha venido convirtiendo en un lugar común, un enunciado retórico, una bella "expresión inútil" ésta de que la formación es punto fundamental de la estrategia en la lucha contra la pobreza.

Quiero ser claro: nadie duda que la formación es importante, que es decisiva y que es "conditio sine qua non" para la lucha contra la pobreza; pero tampoco puede dudarse que sólo con formación no es posible hacer nada y que la formación sólo se activa si hace parte real de un plan armonizado de la lucha contra la pobreza.

Preparando esta comunicación quise tomar los datos que se nos ofrecen desde 1968 cuando los "planes de desarrollo" aparecen

* Ponencia pronunciada en el Simposio Internacional sobre Economía de Mercado y Justicia Social para América Latina, convocado por ADVENIAT, la Fundación Konrad Adenauer, la Academia Die Wolfsburg y el CELAM los días 15-17 de septiembre de 1999 en Essen - Alemania.

abriéndose camino en un continente que ignoraba la dimensión social de los unos y de lo otro. Todos sin excepción hablan de Formación, de capacitación... Es el tema y hubo -y es preciso reconocerlo- una decidida voluntad de impulsar acciones concretas de Formación popular para el empleo, para la naciente gestión microempresarial, para un crecimiento industrial a partir de la "adopción tecnológica" que llegaba por medio de un nuevo concepto de "cooperación internacional".

No por estar aquí en este Simposio debo reconocer que la importancia de la formación no fue acción de los gobiernos, sino gestión de la Iglesia que en aquella época llegaba a las gentes con propuestas concretas que respondían a los interrogantes de la supervivencia. Los salesianos de Don Bosco y los Hermanos Cristianos para los Varones, así como las hijas de la Beata Marie Pousepin para las mujeres, crearon centros de capacitación en las escuelas de "artes y oficios" que fueron no sólo solución oportuna sino respuesta a los desafíos de una tecnología que llegaba tardíamente después de la segunda guerra mundial y que se expresó de una manera lingüísticamente honesta al designarse no como "tecnología propia" sino como "tecnología apropiada".

Bien puede decirse que al apoderarse los gobiernos de estos centros de formación profesional (SENAI, SENA...) encontró una forma de capacitación y de formación que respondió a las expectativas de las teorías del desarrollo vigentes; se trataba de que en los países pobres los pobres y las clases medias aprendieran el arte de trabajar sistemáticamente, con calidad, produciendo empleo y riqueza.

Sucede que esto aconteció así hasta 1982 cuando la economía mundial empieza a cambiar de signo, cuando irrumpen la informática y los ordenadores, cuando se empieza a constatar la existencia de un sólo vencedor en la economía de mercado que es la expresión victoriosa de la confrontación ideológica; cuando la capacitación se transforma en conocimiento y cuando con la privatización y la apertura llegan los primeros pasos de la globalización.

Entonces sucede lo inevitable: todo lo caminado desde 1968 hasta 1982 se aprecia como interesante pero se juzga como tiempo

perdido porque se equivocó el camino. Los gobiernos no logran dotar "las escuelas de trabajo" de la última tecnología y los jóvenes aprendices aprenden en la tecnología obsoleta del ayer; se descubre que sólo la capacitación en la modalidad de la "formación dual" estaría en capacidad de dar respuestas a la demanda coyuntural pero se tiene la certeza de que se ha perdido el tiempo y que cada vez más las gentes formadas en los grandes centros de capacitación terminan ocupándose en la "economía informal".

Ahora resulta que llegó el conocimiento. No podemos hacer otra cosa que estar de acuerdo con él como la llave mágica que abrirá el futuro. Ojalá los gobiernos tuvieran esta misma convicción pero parece que ello no es cierto si se miran los presupuestos que se dedican al conocimiento.

(Cualquiera preguntará por qué no se ha hablado de la Universidad como productora de ciencia y tecnología a través de la investigación; la razón es muy simple somos un continente sin universidad. Sólo pueden desarrollar una "*Universitas*" vinculada a la ciencia como desarrollo quienes orientan el desarrollo del mundo. Nuestras "Universidades" son excelentes en adiestrar para recorrer caminos no para abrirlos.)

Resulta ahora que Latinoamérica concentra casi el 20% del total de los pobres del mundo, que la "brecha entre ricos y pobres" se ha agrandado. Los asesores de todo tipo se esfuerzan en demostrar que esto no es cierto bien sea utilizado el enfoque indirecto de estudio de la pobreza basado en la comparación de los niveles de ingreso de los hogares y el costo de la canasta de consumo mínimo por familia, bien sea por el método de las necesidades básicas insatisfechas. Al final el resultado es el mismo y es que hemos pasado del 35% de hogares pobres al 60% de ellos en algo más de una década.

550 Y esto a pesar de que la pobreza como tema ocupa anaqueles completos, Cd, y es uno de los temas preferidos de todos esos maravillosos momentos de reflexión que el mundo se concede.

40 años de formación profesional, de capacitación laboral han servido es cierto para *habilitar para la supervivencia* pero no para

despegar hacia el desarrollo. Bien se dice que las "Universidades de los pobres" han entregado tan sólo capacidades de supervivencia, de ocupación más no de empleo.

La pregunta muy simple sigue siendo: ¿Es válida la formación como estrategia para superar la pobreza?

La respuesta es ¡"sí"!

Permítanme recordar a Don Simón Rodríguez y preguntarnos:

A nombre de los pobres, si tienen derecho a saber. Si se les enseña y... qué, quién los enseña y... cómo. Si quien tiene obligación de enseñarlos cumple con esta obligación, porque enseñar a medias no es enseñar" y afirmaba aún con más clarividencia que "la ignorancia es más de temer que la pobreza.

Y si ustedes revisan con atención lo mismo dice Bolívar, O'Higgins, San Martín, Sucre, Martí, Morelos, Artigas, Mariateguá, el CELAM, el BID, el Banco Mundial, la KAS, ADVENIAT, el Fondo Monetario, los gobiernos, los candidatos, ustedes y yo.

Lo mismo plantean en su difícil lenguaje los prospectivistas y aquellos que como Ilza Prigogine y Ervin Laszlo abogan por la difusión del conocimiento científico y el conocimiento tecnológico.

¿Qué ha fallado? - Se preguntan y se responden:

El primer culpable que nos viene a la mente es la tecnología. Pero un momento de reflexión nos hará ver que sería una crasa simplificación echarle la culpa de las inestabilidades que enfrentamos al umbral de la tecnología. La tecnología es un agente ejecutor y una herramienta. Hizo lo que le hicimos hacer. Quisimos un medio de transporte más rápido y mayor libertad personal de movimiento: la tecnología desarrolló el automóvil. Quisimos más electricidad para hacer funcionar los incontables juguetes que habían llegado a significar tanto para nosotros: la tecnología produjo la estación energética de alta

capacidad. Quisimos una vida más larga, un menor riesgo de mortalidad infantil: la tecnología nos proporcionó ambas cosas. Ahora bien, que los automóviles producían contaminación urbana y embotellamientos y envenenaban el aire de las grandes ciudades; que las centrales energéticas alimentadas con carbón y petróleo contaminaban la atmósfera; y que las centrales de fisión nuclear amenazaban la vida de poblaciones enteras; y que una reducción mundial del índice de mortalidad desencadenaría una explosión democrática; éstos y otros “efectos secundarios” similares no fueron buscados por nosotros, y tampoco pudimos preverlos... En la medida en que la ciencia dio origen a la tecnología, y la tecnología nos colocó en una situación insostenible, parecería que la ciencia es la que nos empujó hacia la gran bifurcación. Pero la ciencia no creó nuestra situación insostenible deliberadamente; y lo es más importante aún, no la creó por sí sola. Los científicos no son genios malos, dispuestos a destruir el mundo. Pueden haber actuado irresponsablemente al pretender ser neutrales respecto de la sociedad, pero no actuaron solos. La sociedad tomó el conocimiento que ellos produjeron y lo adaptó a sus propios fines.

Hay que formar, hay que capacitar si se quiere superar la pobreza. La carencia de capacitación es el mayor factor de “exclusión” hoy en día. Pero no podemos ser ilusos; la capacitación, la formación sólo serán viables si están dentro de un plan vinculado al poder real de desarrollo de la vida humana. Es innegable que ese poder es la Economía y una economía sólo es viable como poder cuando en su respaldo está un sistema educativo sólido y dotado de imaginación.

Hay quienes opinan que no es tarea del hoy acumular conocimientos sino el “*aprender a aprender*” a fin de que no se repita la tragedia de la mala inversión que caracterizó las décadas de los 60 a los 80.

Sólo una formación vinculada o un plan de desarrollo, a un proyecto de nación, capaz de recibir recursos de valor constante,

lejana de todo proceso de corrupción; sólo una formación capaz de enseñar que todo conocimiento trae consigo responsabilidades puede abrir hoy caminos hacia la superación de la pobreza. (Bien interesante sería el constatar en qué país el presupuesto de la Educación no hace parte de la estrategia de recortes presupuestales prioritarios y cómo va aumentando porcentualmente con respecto al aumento de otros rubros).

Para que la educación coopere en la superación de la pobreza se requiere que, ante todo sea gratuita y esto también en los niveles más altos, para quienes tengan las capacidades; deberá cuidar no sólo de hacer del Ser humano un buen Ser humano sino una persona capaz de contribuir al desarrollo de la comunidad a la que pertenece bien sea por el desempeño en el empleo a través de una ocupación; deberá propiciar la autorealización; la convivencia; la eficiencia e iniciativa económica y la responsabilidad civil y sobre todo deberá tener la convicción de que la historia se vive hacia adelante y que uno cambia con la realidad y la realidad cambia con uno.

El pobre debe ser consciente de esto (al excluido es preciso integrarlo a este saber); no podemos mantener para quienes gozan de la riqueza y de los medios el discurso del conocimiento y para los pobres el discurso de la alfabetización.

No es posible llegar al Siglo XXI sin una certeza sobre la superación de la pobreza. La Educación sólo es si va unida al trabajo cualquiera que él sea entendido como una manera de estar presente en la historia y de hacer historia con los demás.

No puede olvidarse que la expresión "pobre" designa no sólo la condición de una persona sino su calidad como persona y a ambas debe dedicarse con claridad y decisión el proceso formativo.

La pobreza daña, desbarajusta la vida social; ahoga todo empeño democrático; obstaculiza la paz; elimina valores; hace imposible la convivencia. Hay que lograr un diseño de sociedad con justicia social. Es preciso entender que "desarrollo" significa "despliegue" de buenas realidades que deben cubrirnos a todos.

Pobreza y Formación; dos agudos retos para un milenio que llega cargado de poesía publicitaria y de sombras. El viejo sueño de los libertadores expresado simplemente como “hacer ciudadanos que sepan vivir en República” es cada vez más difícil por la presencia creciente de la primera -la pobreza- y la debilidad evidente de la segunda -la formación-.

Excluidos, gente en pobreza crítica y aquellos en pobreza relativa son la aplastante mayoría los ciudadanos en América Latina; han crecido las muertes por hambre y por desnutrición y la capacidad de generar pobreza por parte de los modelos económicos se ha puesto en evidencia; las ciudades están siendo sitiadas por dentro y crece la inseguridad y hay quienes dicen que es la hora de tomar decisiones..., de emprender acciones..., de sacar conclusiones.

Se dice que el *Homo Sapiens* ha llegado a depender de la inteligencia para sobrevivir. Es urgente aceptar que el reto de sobrevivir para el conocimiento y que cada instante de espera significa la pérdida evidente de opciones. “La inteligencia es la mayor apuesta de la naturaleza”. Apostarle a la formación, a la educación, a la capacitación es la única manera de enriquecer esa apuesta.

Es preciso, por tanto, aceptar de nuevo que “el Ser humano es un callejón sin salida pero, al mismo tiempo, es la única salida”.

Dirección del autor:
Embajada de Colombia ante el Vaticano
Ciudad del Vaticano